

Espionaje e inteligencia en España: orígenes, evolución y actualidad

1. Introducción, justificación y objetivos del análisis.

El estudio del espionaje y la inteligencia en España constituye una ventana estratégica para comprender la evolución del poder político, militar y tecnológico del país a lo largo de los siglos. A diferencia de la percepción popular que asocia el espionaje únicamente con la clandestinidad o la ficción, su desarrollo histórico revela una práctica institucionalizada, estratégica y profundamente ligada a la estabilidad del Estado. En este sentido, analizar la trayectoria de los servicios de inteligencia españoles permite observar cómo el conocimiento (más que la fuerza), ha sido un instrumento decisivo en la construcción y defensa de la soberanía nacional.

La relevancia del tema se acentúa en un contexto global caracterizado por la digitalización, la guerra de la información y la interdependencia tecnológica. En la actualidad, las amenazas híbridas, el ciberespionaje y la manipulación cognitiva exigen una comprensión integral de los orígenes y la evolución de la inteligencia española para interpretar su papel actual.

Por consiguiente, este análisis busca poner en valor una herencia histórica poco reconocida, pero esencial para entender la configuración moderna de la seguridad nacional y las transformaciones del poder en la España contemporánea. En este sentido, el presente trabajo tiene como propósito examinar la evolución del espionaje y la inteligencia en España desde sus orígenes hasta la actualidad, identificando los principales hitos, actores y transformaciones que han definido su desarrollo. De manera específica, **se pretende contextualizar históricamente el surgimiento de las prácticas de espionaje en la monarquía hispánica y su consolidación como instrumento de poder estatal**, poniendo de relieve cómo la información se convirtió en una herramienta fundamental de gobierno y control político. Asimismo, **se busca analizar la evolución institucional de los servicios de inteligencia españoles, desde los exploradores medievales hasta la creación del CNI**, entendiendo esta transición como un proceso de profesionalización y modernización que acompañó los cambios políticos y tecnológicos del país. Del mismo modo, **se propone evaluar el impacto tecnológico y geopolítico que ha acompañado a la inteligencia española**, con especial atención a los avances en criptografía,

diplomacia, espionaje industrial y ciberseguridad, ámbitos que reflejan la capacidad del Estado para adaptarse a los desafíos globales. Finalmente, **se aspira a reflexionar sobre los retos contemporáneos**, como la ciberdefensa, la lucha contra la desinformación y las implicaciones éticas del espionaje en un contexto democrático y globalizado. En definitiva, **el análisis busca ofrecer una visión integral que conecte el pasado y el presente de la inteligencia española**, mostrando cómo su constante capacidad de adaptación ha sido clave para la defensa, la estabilidad y la proyección internacional del Estado.

2. Ideas clave

El análisis del espionaje y la inteligencia en España revela una continuidad histórica que atraviesa más de cinco siglos de evolución política, militar y tecnológica. La primera idea fundamental es que la **inteligencia española nació como una herramienta de Estado**, estrechamente vinculada al proceso de unificación peninsular y a la consolidación del poder de los Reyes Católicos. Desde sus orígenes, la Corona comprendió que la información era un recurso estratégico tan valioso como los ejércitos o la diplomacia. Isabel I de Castilla demostró una visión adelantada a su tiempo al crear redes de informantes, centralizar datos sobre nobles y eclesiásticos, y organizar un sistema de comunicación que anticipaba los principios de la contrainteligencia moderna. Con ello, se estableció el fundamento de una cultura política basada en la vigilancia, la prevención y el control informativo.

Una segunda idea clave es la **institucionalización progresiva del espionaje durante la monarquía hispánica**, especialmente con Carlos I y Felipe II, quienes transformaron las prácticas de espionaje en una estructura sistemática de alcance internacional. Carlos I desarrolló un modelo global de inteligencia imperial, apoyado en embajadores, criptógrafos y agentes encubiertos en las principales cortes europeas, mientras que Felipe II consolidó una red estable y jerarquizada, dotada de mecanismos de análisis y comunicación centralizados en El Escorial. En este periodo, el espionaje español alcanzó una dimensión técnica y política sin precedentes, convirtiéndose en un instrumento de poder diplomático y militar que situó a España a la vanguardia de la inteligencia moderna.

La tercera idea se relaciona con la **diversificación del espionaje durante los siglos XVI y XVII**, cuando la cultura y la inteligencia se entrelazaron en un contexto de hegemonía imperial.

Escritores, diplomáticos y militares (como Quevedo, Cervantes o Rubens), participaron en misiones secretas, combinando saber intelectual y acción política. Este fenómeno demuestra que la inteligencia no se limitaba a la información militar, sino que abarcaba también el ámbito cultural y simbólico, donde la diplomacia y el espionaje compartían estrategias de influencia.

Una cuarta idea esencial es la **transformación técnica y científica del espionaje durante el siglo XVIII**, especialmente bajo la dirección del Marqués de la Ensenada y Jorge Juan. En esta etapa, el espionaje español se orientó hacia la obtención de conocimiento industrial, naval y tecnológico, anticipando lo que hoy se denomina inteligencia económica (también cierto espionaje industrial). Las operaciones encubiertas en los astilleros británicos o en los centros científicos europeos reflejan una mentalidad pragmática: la información ya no solo servía para anticipar amenazas, sino para fomentar el progreso y fortalecer la capacidad productiva del Estado.

El análisis también evidencia que, a lo largo de los siglos XIX y XX, la **inteligencia española atravesó momentos de crisis y reorganización**, adaptándose a los cambios políticos y a las guerras internas. Las Guerras Carlistas, la Guerra de Independencia y la Guerra Civil Española mostraron la importancia de la información en contextos de conflicto, pero también la falta de estructuras unificadas que garantizaran su eficacia. No fue hasta la creación del CESID en 1977, tras la transición democrática, cuando España logró consolidar un sistema moderno de inteligencia, capaz de integrar las dimensiones militar, civil y tecnológica en un marco institucional estable.

Por último, la **consolidación del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)** en 2002 marca la culminación de esta evolución histórica. En la actualidad, la inteligencia española combina métodos tradicionales con herramientas avanzadas de ciberespionaje, análisis de datos y vigilancia satelital. Su labor se extiende al ámbito de la ciberseguridad, la lucha contra el terrorismo, la protección de infraestructuras críticas y la defensa frente a campañas de desinformación. De este modo, la historia del espionaje español puede entenderse como un proceso continuo de adaptación y modernización, en el que la información, la tecnología y la cooperación internacional se han convertido en pilares esenciales de la seguridad nacional.

En conjunto, estas ideas muestran que la inteligencia en España ha sido mucho más que un conjunto de operaciones secretas: ha sido una **forma de poder y conocimiento**, capaz de reflejar los cambios de cada época y de anticipar los desafíos del futuro.

3. Desarrollo y análisis

En el siglo XV, los Reyes Católicos desplegaron “**exploradores**” por los diferentes territorios de la Península, manteniéndose informados de las intenciones de los nazaríes granadinos y los emiratos norteafricanos. Emplearon a comerciantes, militares y monjes, a través de los cuales recibían información de todo cuanto acontecía en sus dominios. La historia del espionaje español formula una genealogía desde la unificación peninsular hasta el mundo contemporáneo. La inteligencia estratégica española ha evolucionado desde los exploradores, las redes de informantes callejeros y los cortesanos, hasta los complejos sistemas de vigilancia actuales. Esta transformación no solo refleja los avances técnicos al respecto, sino también la fluctuante naturaleza de las amenazas a la seguridad nacional.

3.1. Isabel la Católica y la revolución de la información

La figura de **Isabel I de Castilla** es más que una representación de reina unificadora. Fue una pionera en el arte de la inteligencia y espionaje. Así, Isabel comprendió que el poder no residía únicamente en los ejércitos, sino en la capacidad de anticipar amenazas y oportunidades mediante una información fiable. Su red de espías operaba multimodalmente: **desde informantes en las cortes europeas hasta agentes infiltrados en los círculos nobiliarios castellanos**. Un ejemplo de ello fue la atención a la recopilación y protección de información durante las negociaciones diplomáticas con Francia a finales del siglo XV. La Corona empleaba **informantes y diplomáticos encargados de obtener información sobre las propuestas de otros países**.

Asimismo, la reina promovió la **centralización de la información sobre nobles, eclesiásticos y funcionarios** mediante registros organizados, algunos de los cuales se conservan en el Archivo General de Simancas. Esta sistematización define un nivel de planificación y control comparable a lo que hoy se consideraría un sistema primitivo de **contrainteligencia**.

3.2. Carlos I y la coordinación de la Inteligencia imperial

El legado de Carlos I planteó amplios desafíos para la inteligencia española, ya que gobernar territorios que se extendían desde las colonias americanas hasta las Filipinas (conocido como **“el Imperio donde nunca se pone el sol”**) requería una red de recopilación de información que operara a escala continental. Así, la genialidad de Carlos residió en el desarrollo de lo que podría considerarse como **el primer sistema de inteligencia globalizado** de la historia moderna. Este estructuró un sistema de inteligencia centralizado en torno a **la figura del rey, el Consejo de Estado y el secretario de Estado**. De esta forma, desarrolló una extensa red de espionaje que abarcaba desde embajadores hasta agentes infiltrados en cortes extranjeras. Estas redes le permitieron anticipar movimientos diplomáticos y militares, integrando la inteligencia como un recurso central de su gobierno. Durante su reinado, **Francisco de los Cobos** fue el secretario de las redes de inteligencia destacado, pero sus frecuentes viajes hicieron que **Juan Vázquez de Molina** asumiera sus funciones de forma interina.

Carlos I usó de manera regular la correspondencia cifrada para proteger sus comunicaciones. Un importante ejemplo de ello fue la carta de 1547 a su embajador en Francia, escrita **con más de 100 símbolos** (que permaneció indescifrable hasta el año 2022). A su vez, combinaba **tácticas de desinformación** como **la difusión de rumores** o **la siembra de noticias contradictorias**, convirtiendo la manipulación de la información en un arma política.

3.3. Felipe II institucionaliza el espionaje moderno

El reinado de Felipe II transitó del espionaje más rudimentario hacia un sistema institucionalizado digno de cualquier estructura prefigurativa de los servicios de inteligencia contemporáneos. Felipe no se limitó a heredar el trabajo de su padre y dejarlo tal cual, sino que lo aprovechó **expandiendo su sistematización** vía estructuras constantes de recopilación, análisis y retroalimentación. Su gobierno se apoyaba en varios pilares: **las fuerzas militares con los Tercios como ejército de élite**, y **una red sofisticada de inteligencia** que cubría Europa y la órbita otomana. Así, la secretaría se dividía en dos: una para asuntos exteriores (dirigida por **Gonzalo Pérez**) y otra para asuntos internos (bajo **Juan Vázquez de Molina**).

El centro neurálgico de la inteligencia española en ese entonces se encontraba en **El Escorial**, desde donde se coordinaban decisiones políticas y militares. El rey supervisaba personalmente

documentos y correspondencia cifrada, asegurando la fiabilidad de la información. Los embajadores y altos funcionarios actuaban como espías (recopilando inteligencia diplomática, militar y política). Esta era transmitida por correo terrestre y marítimo (regulado mediante rutas, postas y la figura del Correo Mayor).

Expertos en cifrado como Luis Valle de la Cerda y Juan Seguí protegían la correspondencia secreta, mientras que agentes encubiertos operaban en ciudades estratégicas de Europa, el Mediterráneo y el norte de África. Asimismo, la embajada en Venecia se encargaba del espionaje en el Imperio Otomano; Génova competía con Francia por influencia; Roma realizaba el contraespionaje; Nápoles y Sicilia se apoyaban logísticamente; y Londres junto a París se centraban en espionaje político y militar. Destacaron figuras como **Juan Velázquez de Velasco** (primer Espía Mayor), que centralizó y coordinó los servicios secretos junto a su hijo; **Bernardino de Mendoza**, embajador y maestro de espías en Inglaterra y Francia; **Pedro Álvarez de Toledo**, virrey y estructurador del espionaje en el sur de Italia; e intelectuales que compaginaban tareas literarias, militares y culturales.

Pero las operaciones de inteligencia españolas no solo se limitaron al exterior, también fueron clave en las intrigas cortesanas: **Antonio Pérez** (secretario de Felipe II) conspiró junto a la princesa de Éboli, vendió secretos de Estado y manipuló al rey para ordenar el asesinato de Juan de Escobedo, lo que finalmente lo llevó a caer en desgracia y huir al exilio.

Así, gracias a los recursos del Imperio por el acceso a las Américas, **las instituciones españolas podían invertir en seis meses lo que Inglaterra gastaba en seis años.** En definitiva, el espionaje español integraba diplomacia, estrategia militar, criptografía y redes humanas complejas, siendo esto decisivo para maniobras políticas y sentando las bases de los servicios de inteligencia modernos.

3.4. El Siglo de Oro reflejó la diversidad del espionaje español

Durante el Siglo de Oro, el Imperio español aprovechó el talento de sus intelectuales y artistas para reforzar su red de espionaje, combinando cultura y política en un sistema sofisticado de inteligencia. **Francisco de Quevedo** representa un ejemplo paradigmático, ya que además de su virtuosidad literaria, trabajó para el Conde-duque de Olivares desarrollando redes de informantes entre nobles, diplomáticos y otros culturólogos de la época. Así, su posición en

círculos académicos le permitía acceder a información confidencial, promoviendo su capitalización en nodos de inteligencia política. Su correspondencia cifrada empleaba referencias literarias y mitológicas, ocultando información confidencial entre alusiones a Virgilio y Ovidio. Incluso durante su encarcelamiento en San Marcos de León continuó operando como agente y transmitiendo información sobre la lealtad de nobles a través de memoriales al rey.

A su vez, **Miguel de Cervantes** desempeñó funciones de espionaje en el Mediterráneo (especialmente en Orán), recopilando información sobre los movimientos de la flota turca tras Lepanto. Su experiencia militar y cautiverio en Argel le permitieron establecer contactos clave que el servicio secreto del Imperio podía aprovechar en negociaciones con piratas berberiscos y autoridades otomanas.

También **Garcilaso de la Vega** combinó tareas de espionaje en Italia y Francia. Mantuvo contactos secretos en el Adriático para frenar la expansión otomana, colaborando con agentes como **Alfonso Castriota** (quien lideraba operaciones encubiertas en la zona).

Cabe destacar a su vez a **Pedro Pablo Rubens** (reconocido pintor flamenco) como intermediario y agente diplomático secreto durante la Guerra de los Treinta Años, y a **Francisco de Aldana** (poeta y capitán de los Tercios), que participó en misiones secretas en Marruecos.

3.5. El Marqués de la Ensenada y Jorge Juan: el auge del espionaje técnico en el siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, la inteligencia española amplió sus objetivos tradicionales hacia lo económico y tecnológico, buscando reforzar una base industrial en desventaja frente a otras potencias. **La eficacia del espionaje había declinado durante los reinados de Felipe III y Felipe IV por la concentración del poder en los válidos y la falta de supervisión, junto a las pérdidas tras la Guerra de Sucesión y el Tratado de Utrecht.** Esto desplazó el foco del Mediterráneo al Atlántico (centrando la atención en Gran Bretaña, el norte de Europa y Rusia).

Para ello, **Zenón de Somodevilla** (Marqués de la Ensenada) revolucionó el espionaje español al orientarlo hacia la obtención de conocimiento técnico y científico. Su red internacional

operaba en centros de innovación como Londres, París, Ámsterdam y Venecia. Infiltró astilleros, talleres y universidades mediante agentes disfrazados de estudiantes, artesanos y/o comerciantes. Combinaba espionaje industrial, naval y comercial.

Una de las operaciones más destacadas fue la infiltración de los astilleros de Portsmouth bajo la dirección de **Jorge Juan**, donde agentes españoles se presentaron como técnicos irlandeses católicos y obtuvieron planos de fragatas británicas de última generación. Esta información permitió a España construir mejores navíos y desarrollar nuevas técnicas de espionaje económico. A su vez, Jorge Juan promovió laboratorios secretos en Cádiz que funcionaron como centros de investigación militar aplicada, consolidando así, la capacidad del Imperio para competir con las principales potencias navales de Europa.

3.6. *Alí Bey*: el Lawrence de Arabia español

Domingo Francisco Jorge Badía y Leblich (aventurero catalán), inició su carrera como administrador de la Renta de Tabacos en Córdoba, donde hizo nacer su proyecto de viaje científico a África. Con apoyo económico de Manuel Godoy, su expedición fue politizada: **bajo la identidad ficticia de *Alí Bey***, debía ganarse la confianza del sultán Mulay Sulaymán o instigar una rebelión contra él. Coordinado por el coronel Francisco Amorós, Badía se infiltró en Marruecos, logró el favor del sultán y preparó una insurrección armada. A pesar de ello, el plan fue cancelado por orden de Carlos IV.

El explorador catalán siguió recorriendo Marruecos, Trípoli, Chipre y Egipto. Fue en este último país que aprovechó la desconfianza de un comerciante británico, extrayendo información sobre los intereses económicos de Gran Bretaña. Más tarde, disfrazado de peregrino musulmán, se unió a una caravana y llegó hasta La Meca. **Fue uno de los primeros europeos en pisar la ciudad sagrada.** Durante todo su periplo recopiló valiosa información científica, geográfica, económica y política (algo inédito en Europa).

Sin embargo, al regresar en 1808 halló su país bajo dominio francés. Carlos IV lo puso al servicio de Napoleón y la información obtenida benefició a Francia. José I Bonaparte lo integró en la administración como intendente de Segovia y prefecto de Córdoba.

3.7. Operaciones en la América colonial y la Guerra de Independencia

El espionaje español en América se adaptó a las condiciones geográficas y culturales del Nuevo Mundo. De esta forma, las redes de inteligencia españolas enfrentaban amenazas de potencias europeas rivales, piratas y movimientos independentistas. **Las misiones jesuitas funcionaban como centros de inteligencia encubiertos, aprovechando la movilidad de los misioneros y su acceso a poblaciones nativas** para recopilar información sobre contrabandistas, actores hostiles y penetraciones extranjeras. Así, durante el siglo XVIII, la amenaza británica en el Caribe impulsó operaciones de contrainteligencia. Agentes españoles se infiltraron en colonias británicas y reclutaron informantes entre esclavos y comerciantes descontentos. Una operación destacada fue **la penetración en la costa de Mosquitos** (actual Nicaragua y Honduras), donde agentes disfrazados de comerciantes establecieron puestos comerciales que funcionaban como centros de espionaje. Paralelamente, el espionaje de contra-piratería desarrolló técnicas de infiltración en puertos del Caribe y Madagascar, usando a corsarios indultados como informantes sobre estrategias, infraestructura y logística.

Por otro lado, **la ocupación napoleónica y la Guerra de Independencia** marcaron un cambio en la estrategia táctica, formalizando el origen de redes de guerra irregular. Las Juntas de Defensa **crearon sistemas descentralizados** (iglesias, conventos y casas particulares como centros de comunicación) complementados con señales visuales y sonoras para coordinar acciones contra las tropas francesas. Líderes como **Juan Martín** dirigían tanto operaciones militares como redes de inteligencia que cubrían Castilla y Andalucía (reclutando campesinos, artesanos y pequeños comerciantes). A su vez, se creó por primera vez **un servicio de inteligencia militar** organizado por Eusebio Bardaxí y Azara. Este servicio se apoyaba en las redes de Postas y comisionados distribuidos por el territorio nacional. Entre las misiones más llamativas estuvieron los intentos fallidos de liberar al futuro Fernando VII de su cautiverio en Valençay, a cargo de agentes como Ventura Malibrán, Antonio Miguel y Forté, y Pedro Jordán de Urries (marqués de Ayerbe).

Cabe destacar **el crucial papel de las mujeres en estas redes clandestinas**. Figuras como **Agustina de Aragón, Rosa Barreda, Nicolasa Centeno y María Bellido** coordinaban espionaje y resistencia mediante sus conexiones sociales y su aparente invisibilidad. Usaban códigos basados en actividades relegadas a las mujeres de aquella época como **patrones de bordado, disposición de flores** y horarios de rutina para transmisión de información clave. Los casos por destacar fueron los de Rosa Barreda y Nicolasa Centeno, que, aprovechando su

cercanía a generales franceses, proporcionaban datos valiosos a los guerrilleros. Paralelamente, María Bellido movilizaba y coordinaba a la población local. Asimismo, **la resistencia desarrolló técnicas de criptografía popular basadas en dialectos locales, referencias regionales y tradiciones folklóricas** (asegurando comunicaciones seguras y difíciles de descifrar por las fuerzas ocupantes).

3.8. Desde las Guerras Carlistas hasta el CESID

En los siglos XIX y XX, **las Guerras Carlistas** y la política interna española revelaron la necesidad de innovar en materia de espionaje y contrainteligencia. Liberales y carlistas desplegaron redes rurales y urbanas con comerciantes, maestros, párrocos y pequeños propietarios como informantes. Esto se complementó con técnicas psicológicas vía telégrafos para influir en la moral enemiga (representando **uno de los primeros casos** institucionalizados, aunque rudimentarios **de las denominadas PSYOPS**). La Policía urbana creada por Fernando VII y la Guardia Civil de Isabel II reforzaron la vigilancia interna, aunque con un enfoque más represivo que estratégico. Esta **hiperfijación interior posibilitó una vulnerabilidad exterior**. Tal debilidad se hizo patente con **la Guerra Hispano-estadounidense de 1898 y la revuelta del Rif**, donde agentes como Ramón Carranza fracasaron por falta de preparación estructural y de un aparato sólido de contrainteligencia comunicacional, lo que **facilitó la propaganda internacional de Estados Unidos contra España** y minó su legitimidad.

Durante **la Guerra Civil Española**, la ausencia de un servicio nacional de inteligencia estructurado y la superposición de multitud de órganos de información políticos favoreció la sublevación militar. Los rebeldes crearon el **SIFNE** (con colaboración de Alemania, Italia y Portugal), mientras que los republicanos formaron tardíamente el **SIM**, con representantes sin o con poca experiencia. El conflicto se convirtió en un laboratorio de técnicas propias del siglo XX: **espionaje radiofónico, infiltraciones diplomáticas, redes culturales como cobertura y operaciones de desinformación**. Los republicanos lograron penetrar en Lisboa y Roma hasta descubrir el alcance del apoyo alemán e italiano a Franco, mientras los nacionalistas perfeccionaron la contrainteligencia con dobles agentes, agentes durmientes y un duro entrenamiento psicológico. La guerra aceleró también el espionaje urbano vía túneles, azoteas y refugios antiaéreos, **aunque la falta de un aparato exterior republicano eficaz permitió que Estados Unidos y otros actores moldearan la percepción internacional del conflicto**

en favor de los sublevados. Tras la victoria franquista, se consolidó uno de los sistemas de inteligencia más extensos de la Europa de posguerra. El **SIAEM** desarrolló el espionaje militar e infiltración de ejércitos extranjeros, mientras **la Brigada Político-Social** extendió su red de informantes a universidades, sindicatos, fábricas y organizaciones sociales.

Durante **la Segunda Guerra Mundial**, España desempeñó un papel ambiguo: la frontera pirenaica y Gibraltar fueron focos de actividad clandestina, mientras el grupo Ponzán organizó redes de escape y el MI6 operaba desde Gibraltar. El exilio vasco y catalán colaboró con los aliados, al mismo tiempo que Ángel Alcázar de Velasco dirigía una red al servicio de Japón. Destacaron dos episodios clave: la “Operación Carne Picada” en Huelva y la labor del espía doble **Juan Pujol “Garbo”**, decisivos para engañar a Alemania sobre Normandía.

Entre 1950 y 1970, los servicios de inteligencia españoles proliferaron sin coordinación clara, generando duplicidades hasta la creación del **SECED** en 1972 bajo Carrero Blanco, enfocado en la represión interna. Tras la muerte de Franco y con la transición democrática, Suárez fundó el **CESID** en 1977 (unificando inteligencia militar y civil, centralizando funciones dispersas y fortaleciendo la cooperación internacional, especialmente con la CIA, el Mossad, el MI6 y servicios europeos), lo que profesionalizó la inteligencia española durante la Guerra Fría, **aunque limitó su autonomía**. El CESID actuó en el Magreb, el Sáhara, Latinoamérica y Europa, consolidando su atención en el Mediterráneo y Oriente Próximo vía **la División de Inteligencia Exterior**. Esto posibilitó establecer delegaciones internacionales y mejorar la colaboración con servicios de Israel, Siria, Jordania, Irán, Egipto e incluso la URSS.

3.9. CNI: actualidad y futuro

La transición democrática española implicó una reorganización estructural de los servicios de inteligencia junto a una “purificación” de la ideología franquista. Como ya se mencionó, el SECED franquista dio paso al CESID en 1977 (unificando inteligencia militar y civil), y finalmente al CNI en 2002 (con herramientas jurídicas claras gracias a la **Ley 11/2002** y la **Ley Orgánica 2/2002**).

Desde su nacimiento, el CNI ha centrado su labor en inteligencia exterior, contrainteligencia y contraterrorismo, además de **funciones clave como coordinación criptológica y protección de instalaciones estratégicas**. Sus operaciones combinan HUMINT (inteligencia humana),

análisis de fuentes abiertas (OSINT), vigilancia electrónica (SIGINT) e inteligencia geoespacial (GEOINT), entre otros.

A lo largo de su historia, el CNI ha logrado éxitos como la infiltración de Mikel Lejarza “El Lobo” en ETA, la desarticulación de espías rusos y la protección de secretos industriales estratégicos en sectores como energía, transporte y tecnología militar. Sin embargo, también ha enfrentado tragedias, incluyendo **la muerte de José Antonio Bernal Gómez y de otros 7 miembros en Irak**, así como errores en la prevención del 11-M. Desde entonces, la organización o “La Casa” ha debido adaptarse aceleradamente, modernizando su estructura y sus capacidades tecnológicas, mientras mantiene la formación y resiliencia de sus agentes en altas cotas.

En los siguientes años, el CNI ha intensificado su lucha contra el terrorismo internacional y el crimen organizado, desarrollando facultades de ciberespionaje, protección de infraestructuras críticas y colaboración con empresas tecnológicas españolas. No obstante, ha seguido estando en el centro de controversias de forma intermitente, **como el uso del software Pegasus para espiar a líderes independentistas catalanes**. Estos hechos evidencian la constante tensión entre eficacia operativa, legalidad y transparencia; subrayando la complejidad de sus misiones en un contexto globalizado y digitalizado. Pero pese a los desafíos y críticas, el Centro Nacional de Inteligencia ha consolidado una capacidad de adaptación envidiable (combinando tradición, inteligencia humana y tecnología punta **para enfrentar amenazas emergentes híbridas**).

Así, en la actualidad el CNI y el Centro Criptológico Nacional (CCN) se encuentran en la primera línea de la seguridad española. El **CCN-CERT** coordina la defensa cibernética del Estado y ha asumido un papel protagonista en la respuesta frente a ciberataques que afectan a infraestructuras críticas, instituciones y empresas estratégicas. En 2025 el Gobierno aprobó un plan de ciberseguridad de 1.157 millones de euros, destinado a reforzar la protección de sectores clave, desarrollar inteligencia artificial aplicada a la defensa y preparar al país para la era de la **criptografía post-cuántica**.

Por último, cabe destacar la extensión al **dominio cognitivo** por parte de los servicios de inteligencia españoles, donde la lucha contra la desinformación y la manipulación psicológica se considera esencial para salvaguardar la salud democrática del país. En paralelo, el **dominio espacial** se consolida como un nuevo campo de acción, con el despliegue de satélites de observación y telecomunicaciones de uso dual para reforzar la inteligencia exterior. En

resumen, el CNI combina hoy agentes humanos, big data, ciberinteligencia, capacidades espaciales y criptografía avanzada, en un marco de cooperación internacional que asegura la defensa de los intereses estratégicos de España en un mundo interconectado, globalizado, complejo y altamente competitivo.

4. Conclusiones

El estudio del espionaje y la inteligencia en España permite comprender que la historia del poder no se construye únicamente a través de ejércitos o conquistas, **sino mediante la capacidad de obtener, interpretar y proteger la información**. Desde los exploradores de los Reyes Católicos hasta las operaciones tecnológicas del Centro Nacional de Inteligencia, la inteligencia española ha sido una herramienta de Estado que ha acompañado, guiado y, en muchos casos, condicionado el rumbo político del país. Su continuidad demuestra que la información siempre ha representado una forma de poder (capaz de sostener imperios, anticipar amenazas y mantener la cohesión de un territorio diverso).

Una de las conclusiones más significativas es que el espionaje español ha actuado como un espejo de la evolución del propio Estado. **Cuando las redes de información estuvieron organizadas y coordinadas, España proyectó fortaleza y liderazgo internacional; cuando se fragmentaron o politizaron, el país mostró vulnerabilidad y desconfianza interna**. La eficacia de la inteligencia, por tanto, ha estado íntimamente ligada a la estabilidad institucional y a la visión estratégica de sus gobernantes. La figura de Isabel I o el sistema de Felipe II ilustran cómo el conocimiento y la previsión se convirtieron en los cimientos de la autoridad monárquica, mientras que las crisis del siglo XIX o la descoordinación durante la Guerra Civil evidenciaron la pérdida de ese principio rector.

También se desprende de este recorrido que la inteligencia española ha sido, ante todo, una práctica de adaptación. Su capacidad para reinventarse tras cada transformación política (imperio, monarquía, república, dictadura y democracia), constituye una de sus mayores fortalezas. La creación del CESID en 1977 y del CNI en 2002 marcó la madurez de una institución que supo pasar del secretismo autoritario a la profesionalización democrática, integrando valores éticos y legales en su actuación. Esta evolución no solo modernizó la estructura del espionaje español, sino que redefinió su propósito: **de controlar a la población a protegerla**.

En la actualidad, el CNI encarna una inteligencia multidimensional, donde convergen la tecnología, la cooperación internacional y la ciberdefensa. La lucha contra el terrorismo, el espionaje industrial, la desinformación, y las amenazas híbridas exige una visión flexible y anticipatoria. La lección más clara que deja esta evolución es que la seguridad nacional ya no depende únicamente del secreto, sino de la gestión responsable del conocimiento y de la confianza entre las instituciones y la ciudadanía. En la era digital, la inteligencia debe equilibrar la eficacia con la transparencia, la innovación con la ética y la defensa con el respeto a los derechos fundamentales.

En definitiva, **la historia del espionaje español enseña que el poder más duradero no es el que impone, sino el que comprende.** La inteligencia, entendida como una forma de sabiduría aplicada al gobierno, ha permitido a España sobrevivir a crisis, adaptarse a nuevas realidades y reinventarse frente a los desafíos globales. Su evolución refleja una lección profunda: **un Estado fuerte no se mide solo por sus recursos, sino por su capacidad para conocer, analizar y anticipar el futuro.** Esa es, en última instancia, la esencia y la herencia de la inteligencia española.

Bibliografía:

20minutos. (s.f.). *Expediente secreto hace 428 años revela red de espías de la Reina Isabel I de Inglaterra.* <https://www.20minutos.es/noticia/5526394/0/expediente-secreto-hace-428-anos-revela-red-espias-reina-isabel-i-inglaterra/>

20minutos. (s.f.). *¿Qué es el CNI? 'La Casa' española de los espías, en cinco claves.* <https://www.20minutos.es/noticia/4995081/0/que-es-el-cni-la-casa-espanola-de-los-espias-en-cinco-claves/>

Archivo General de Simancas. (s.f.). *Portal del Archivo General de Simancas.* Ministerio de Cultura y Deporte. <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ags/portada.html>

Cadena SER. (2025, 10 de marzo). *'El Lobo', uno de los primeros en infiltrarse en ETA, apela a su condición de agente del CNI para no entregar la vivienda familiar que salió a subasta por las deudas de su mujer.* <https://cadenaser.com/nacional/2025/03/10/el-lobo-uno-de-los->

[primeros-en-infiltrarse-en-eta-apela-a-su-condicion-de-agente-del-cni-para-no-entregar-la-vivienda-familiar-que-salio-a-subasta-por-las-deudas-de-su-mujer-cadena-ser/](#)

Cátedra. (s.f.). *El Siglo de Oro*. <https://www.catedra.com/noticia/el-siglo-de-oro/>

Centro Nacional de Inteligencia. (s.f.). *Nuestra historia*. <https://www.cni.es/sobre-el-cni/nuestra-historia>

Diario de Valladolid. (s.f.). *Espías al servicio de Su Majestad*. <https://www.diariodevalladolid.es/valladolid/180812/202413/espias-servicio-majestad.html>

El Nacional. (s.f.). *Espía Mayor del Reino: la guerra sucia y bruta de la monarquía hispánica*. https://www.elnacional.cat/es/cultura/espia-mayor-reino-guerra-sucia-bruta-monarquia-hispanica-marc-pons_1148263_102.html

El País. (2025, 6 de mayo). *El Gobierno aprueba un plan de 1.157 millones para reforzar la ciberseguridad*. <https://elpais.com/espana/2025-05-06/el-gobierno-aprueba-un-plan-de-1157-millones-para-reforzar-la-ciberseguridad.html>

Fundación Ibercaja. (s.f.). *Francisco de Quevedo y Villegas*. <https://www.fundacionibercaja.es/que-hacemos/mas-cultura/disfruta-con-la-historia/francisco-quevedo-villegas/>

Fundación Pfizer. (2015). *Jorge Juan y la construcción naval*. Revista de Humanidades. https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/08_revistahumanidades2015nov_jorge_juan_y_la_construccion_naval.pdf

Garbo Espía. (s.f.). *Juan Pujol "Garbo"*. <https://www.garboespia.com/>

Historia National Geographic. (s.f.). *Operación Mincemeat: el cadáver que engañó a Hitler*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/operacion-mincemeat-segunda-guerra-mundial_15257

Historia Hispánica - Real Academia de la Historia. (s.f.). *Juan Martín Díez*. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/28258-juan-martin-diez>

HuffPost. (s.f.). *Las heroínas españolas capaces de sorprender a Napoleón*. <https://www.huffingtonpost.es/life/cultura/las-heroinas-espanolas-capaces-sorprender-napoleon.html>

INRIA. (2022). *Charles V encrypted letter: a riddle in cryptography*. <https://www.inria.org/en/charles-v-encrypted-letter-riddle-cryptography>

La Brújula Verde. (2023, diciembre). *El origen y la historia de la frase "el Imperio donde nunca se pone el sol", usada desde la antigüedad*. <https://www.labrujulaverde.com/2023/12/el-origen-y-la-historia-de-la-frase-el-imperio-donde-nunca-se-pone-el-sol-usada-desde-la-antiguedad>

Legado Hispánico. (s.f.). *Espías de Felipe II*. <https://legadohispanico.es/universos/espias-de-felipe-ii/>

Pontificia Universidad Católica de Chile. (s.f.). *Piratería y contrabando en América colonial*. https://www7.uc.cl/sw_educ/historia/america/html/3_3_1.html

Real Academia de la Historia. (s.f.). *Biografías*. Dialnet - Universidad de La Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2467799.pdf>

Recuenco, J. (2022, marzo). *Luis Valle de la Cerda: un espía al servicio de Felipe II*. Julián Recuenco Blog. <https://julianrecuenco.blogspot.com/2022/03/luis-valle-de-la-cerda-un-espia.html>

RTVE. (s.f.). *La red Ponzán*. Somos Documentales. <https://www.rtve.es/play/videos/somos-documentales/red-ponzan/15970901/>

Tercios 31 de enero. (2020, 3 de septiembre). *El espionaje en tiempos de Felipe II*. <https://31enerotercios.com/2020/09/03/el-espionaje-en-tiempos-de-felipe-ii/>

Universidad de Zaragoza. (2019). *Trabajo de investigación sobre espionaje en la época de Felipe II* [Trabajo Fin de Grado]. Repositorio Zaguán. <https://zaguan.unizar.es/record/88816/files/TAZ-TFG-2019-4341.pdf>

Wikipedia. (s.f.). *Conde-duque de Olivares*. https://es.wikipedia.org/wiki/Conde-duque_de_Olivares

